

Minuciosa investigación de Verónica Cortínez y Manfred Engelbert

Libro desmenuza clásicos y bodrios del cine chileno

Inesperado éxito de temporada

La lista de películas analizadas incluye "Morir un poco", de Álvaro Covacevich, estrenada en marzo de 1967 y que provocó un revuelo nacional por su innovación narrativa y por incluir un strip-tease femenino en pantalla grande. Ideado para estar una semana en la cartelera del cine Windsor, el filme sumó varias semanas entre los espectáculos más vistos de esa temporada y estuvo a punto de superar la barrera de los 200.000 espectadores.

El texto reafirma la calidad de cintas consagradas y revalora películas despreciadas por los críticos.

FABIÁN LLANCA



El nexo narrativo de "Ayúdeme usted, compadre" lo asumen Los Perlas.

cido ejercicio comparativo entre *Largo viaje*, de Patricio Kaulen, y *Valparaíso, mi amor*, de Aldo Francia, tomando como nexo el tema de la infancia y la aparente diferencia entre ambos discursos narrativos. "Las dos películas revelan una sociedad sin amor que parece imponerse con una fatalidad inexorable", complementan.

Las comparaciones se repiten al poner bajo observación a *Tierra quemada*, de Alejo Álvarez, y *Caliche sangriento*, de Helvio Soto. Estas realizaciones se emparentan por su proximidad conceptual con el western y se alejan por la filiación política de ambos cineastas, lo que a juicio de Cortínez y Engelbert condiciona la percepción dicotómica que ha trascendido de estas cintas.

Ocho películas nacionales realizadas entre 1965 y 1970 son minuciosamente auscultadas por la chilena Verónica Cortínez y el alemán Manfred Engelbert en el libro *Evolución en libertad: el cine chileno de fines de los sesenta*, editado bajo el sello Cuarto Propio. La profunda investigación —casi mil páginas divididas en dos tomos— aspira a entregar una visión actualizada y contextualizada de la producción cinematográfica del lustro convulsionado social y políticamente.

El planteamiento de los autores —ambos profesores de la Universidad de California— apunta a ampliar el olimpo de los cineastas que contribuyeron a cimentar el llamado Nuevo Cine Chileno. Si bien Aldo Francia, Miguel Littin, Raúl Ruiz y Helvio Soto tienen los merecimientos de sobra para permanecer en esta selecta nómina, el texto propone relevar talentos olvidados por razones estéticas y políticas.

Por eso figuran películas vuleadas como *Ayúdeme usted, compadre*, de Germán Becker, o *Tierra quemada*, de Alejo Álvarez, cuyos merecimientos son comparados en perspectiva con clásicos asentados como *Valparaíso, mi amor*, de Francia, *El chacal de Nahueltoro*, de Littin, *Tres tristes tigres*, de Ruiz, y *Caliche sangriento*, de Soto.

"Precisamente porque se trata de productos únicos, artesanales, en cada película se puede reconocer una visión individual,

particular y a veces partidista, de la misma experiencia de vida. Por consiguiente, no es desatinado llamar el cine chileno de fines de los sesenta un cine de autores", concluye los académicos.

Quizás el ejemplo más paradigmático es la película que ocupó el primer lugar entre las más taquillera de la historia nacional y que fue desbancada, tras 31 años de reinado, por *El chacotero sentimental*, de Cristián Galaz. *Ayúdeme usted, compadre* llevó más de 375.000 personas a los ci-

nes y la crítica, alejada de la acogida popular, la trató de obsoleta, banal, vulgar, fascista y rudimentaria, entre otras imperfecciones.

Cortínez y Engelbert acumulan argumentos para considerar al filme más un musical político que una melcocha inconexa de secuencias alegóricas. "La película de Becker apuesta abiertamente por el éxito masivo a partir de la música popular", apuntan los autores.

El texto aporta además un lú-